

La Iridología y el ojo de la paloma



El ojo base de trabajo

Para el mejor estudio del ojo, comenzaremos por el examen de sus partes, teniendo en cuenta que éste, se ha elaborado sobre la base del análisis comparativo, de trabajos realizados por diferentes autores muy cualificados en colombofilia, como Delafng, Brian May, Rob Woolliass, R. Roch, J.Hofmann, y otros como J.J.Jusue, que aunque no conozco sus trabajos, han publicado apuntes muy interesantes en revistas de colombofilia, junto a recopilaciones de datos durante un largo periodo de tiempo en mi palomar, contrastados con otros obtenidos en palomares que he podido visitar y en la observación exhaustiva paralela a un riguroso estudio estadístico, considerando no obstante, que la muestra de la que se ha partido; aunque muy extensa a nuestro modo de ver siempre será insuficiente.

CONDICIONES PARA LA BUENA OBSERVACIÓN DEL OJO.

La observación del ojo, se puede hacer mediante una ojeada superficial, o de una manera más detallada, mediante una o varias lupas de diferentes aumentos, teniendo en cuenta, que de una u otra forma es necesario disponer de una buena iluminación y no es suficiente una tenue luz de un día nublado, sino que o bien se escoge un día soleado, o nos valemos de una luz artificial, siendo aconsejable un foco de no menos de 500 W. En cuanto a la lupa, teniendo presente como primera premisa el lugar donde se utiliza, facilidad de uso, la exigencia de movilidad y la compensación que tiene que haber, entre el aumento y el campo para la observación del ojo de la paloma, tenemos que elegir una que posea éstas cualidades. Después de

muchos años de pruebas, les aconsejaría una lupa pequeña, parecida a las usadas por los relojeros, particularmente utilizo una alemana, Eschenbach de 15 aumentos, muy fácil de conseguir en cualquier óptica, que reúne las características antes mencionadas.

ANALOGÍA DE LOS CÍRCULOS DEL OJO HUMANO, CON EL DE LA PALOMA.

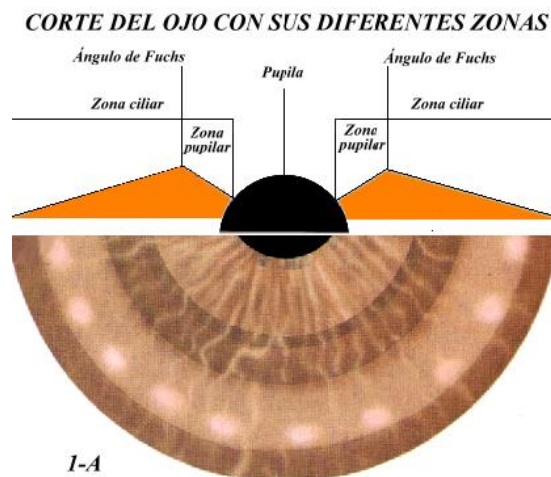
Para la distinción de los círculos que presenta el ojo de la paloma, comenzaremos por educar el nuestro, como es obvio en ocasiones tendremos dificultades para diferenciarlos, unas veces por no estar estos bien definidos, y otras por falta de práctica del operario.

Con el fin de facilitar esta labor al colombófilo y hacer más comprensible algunas terminologías empleadas, explicaremos de una forma sucinta las diferentes zonas del iris humano, relacionándolas con las del ojo de la paloma, mediante la ilustración de las figuras 1-A, 2-A y 3-A.

Antes de analizar los variados anillos circulares o círculos del ojo, comenzaremos estableciendo según las denominó Theodor Kriege, la existencia de dos grandes zonas mayores, la zona pupilar y la ciliar, ambas separadas por la corona nerviosa autónoma. En la figura 1-A, podemos ver un corte del iris humano relacionado con sus diferentes zonas, de una gran similitud con el ojo de la paloma.

ZONA PUPILAR.

Es la zona comprendida entre la pupila y el reborde de la corona nerviosa o collarete, ocupa el tercio interno correspondiéndole en proporción normal una tercera parte del ojo, y las dos externas para la zona ciliar, está formada por fibras estriadas en



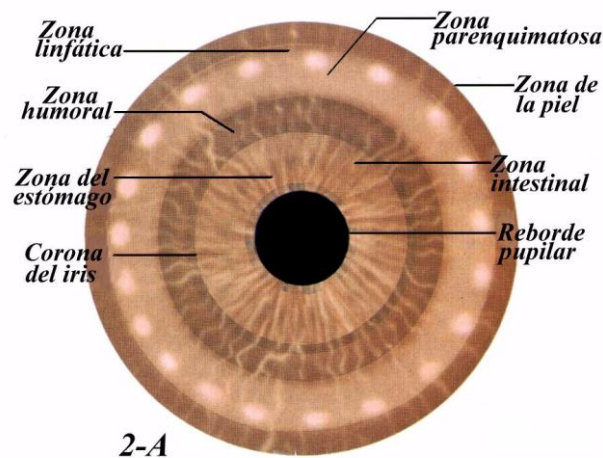
forma radial, que a veces puede presentar oquedades o surcos muy pequeños como en la corona nerviosa, y en ocasiones resulta difícil distinguir, si estos pertenecen a la zona pupilar o a la corona.

La zona pupilar suele ser más pobre en “*signos o trazos*” que el resto de las zonas del iris o del ojo de la paloma, siendo además la más móvil de todas. Su importancia radica en que en ella se encuentra el reborde pupilar o círculo de adaptación, que estudiaremos con detenimiento más adelante.

LA CORONA NERVIOSA AUTÓNOMA.

Está formada por un círculo de arterias y venas que rodea a la pupila. En anatomía recibe el nombre de ángulo de Fuchs por formar un ángulo obtuso entre la zona pupilar y la ciliar. Muchos iridólogos entre ellos los franceses la denominan

ZONAS DEL IRIS HUMANO



“collarete” por su forma de collarín, será más o menos perfecta dependiendo de: su circularidad, grado de descentramiento, integridad y de las alteraciones anormales.

Circularidad. La corona se encuentra entre la zona pupilar y la zona ciliar; pero no se presenta como un círculo perfecto sino que aparece con indentaciones, unos entrantes y salientes más o menos pronunciados, siendo más perfecta a medida que se asemeja a un círculo.

Grado de descentramiento. La pupila y la corona nerviosa se encuentran centradas; pero tanto una como la otra, se encuentran ligeramente desviadas hacia la zona superior nasal, en el caso del iris humano y hacia la zona del pico en el caso de la paloma, curiosamente en la mayoría de las ocasiones, los descentramientos de la corona llevan apareado un descentramiento de la pupila, y cuando esto ocurre nos hace sospechar en una alteración de tipo nervioso.

Integridad. Tanto en el iris humano como en el ojo de la paloma, es fundamental que la corona esté perfectamente delimitada con respecto a las zonas contiguas, y que no aparezca borrada o partida por otro signo, pues esto nos indicaría una pérdida de calidad a valorar.

Alteraciones anormales. Como ya hemos mencionado, el estado de la pupila está íntimamente relacionado con el de la corona nerviosa, de tal manera que

una pupila anormalmente dilatada o contraída llevará asociada una corona desproporcionada y al igual que ocurre con la pupila, existen dos tipos de alteraciones anormales, corona dilatada "la zona pupilar es más ancha de lo normal, la corona se presenta desplazada hacia la periferia", corona contraída "la zona pupilar es más reducida de lo normal, la corona aparece desplazada hacia el interior".

Para finalizar con la corona nerviosa autónoma, acordaremos en denominarla círculo de correlación en el estudio en detalle de los diferentes círculos del ojo de la paloma.

LA ZONA CILIAR.

Esta zona circular, está comprendida entre la corona nerviosa autónoma y el anillo cutáneo o zona de la piel, formada a su vez por varias zonas o anillos circulares:

Zona humoral. Desde los tiempos de Hipócrates a esta zona circular contigua a la corona nerviosa autónoma, se le ha denominado "*humoral*", concepto clásico que la relacionaba con una serie de fluidos que transportan sustancias nutritivas, al mismo tiempo que otras tóxicas, con una pigmentación mayor que la zona pupilar y corona nerviosa, que dependiendo del tipo de toxicidad, presentará una mayor o menor pigmentación, y nos permitirá valorar con precisión el grado de toxemia. Para Bourdiol esta zona indica la circulación de los grandes troncos venosos, y en general la relacionaremos con las alteraciones del metabolismo dependiendo del signo y pigmentación que presente.

Zona parenquimatosa. Otra de las zonas que forma parte de la ciliar es la parenquimatosa, limitada por la parte interna con la zona humoral y periféricamente por la parte externa con la linfática, su interpretación es bastante confusa; aunque se presenta en un tamaño considerable. Como norma general, cualquier alteración anormal en esta zona, la relacionaremos con la estructura de los órganos.

Zona Linfática. Zona circular del iris que comienza en la parenquimatosa y termina en la periferia del iris, en el anillo cutáneo o zona de la piel, fue denominada

así por el iridólogo Henry Lindlahr, si la zona humoral indica la circulación de los grandes troncos venosos y la cutánea representa la circulación capilar, la linfática nos muestra la microcirculación, concretamente la circulación linfática, como podemos ver, a medida que nos alejamos de la zona humoral y nos acercamos a la periferia del iris, los conductos circulatorios se hacen más pequeños.

EL ANILLO CUTÁNEO.

Es la última de las zonas contigua a la linfática y la más periférica del iris, también denominada anillo de la piel, algunos autores como Ferrándiz siguiendo la escuela americana la han llamado “*cerco de costra*”, por relacionarla con las irritaciones y erupciones eczematosas producidas en la piel de los niños de corta edad, al serle suprimida la costra láctea. Si se presenta como un anillo amplio oscuro y muy pigmentado, o bien como una zona dilatada transparente y difuminada, nos indicará un problema de la piel, producido por un déficit en la circulación o de eliminación de catabolitos. Ver figura [A27] página 92.

Para su valoración, habrá que tener en cuenta algunos aspectos como son: el grado de oscurecimiento, que será mayor en los iris pocos pigmentados y menor en los de color oscuros, el grado de pigmentación, que vendrá marcado por el tipo de pigmento, intensidad y amplitud, en cuanto a ésta última la amplitud, habrá que tener en cuenta, que no es uniforme en todo el círculo, sino que presenta unas zonas más anchas y otras más estrechas. En general podemos afirmar que toda variación anormal en cuanto a la pigmentación, tono, intensidad y amplitud del anillo cutáneo, viene dada por una acumulación de toxinas mal eliminadas a través de la piel, cuyo origen puede ser una insuficiencia de otros sistemas. como puede ser el digestivo, o el renal.

Para finalizar con el anillo cutáneo, convendremos en denominarlo quinto círculo o círculo de la forma, en el estudio de los diferente anillos del ojo de la paloma.

J. F. Mateo